

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA

2008

BORRADOR / DOCUMENTO PRE-PRINT

**LA CAMPAÑA DE 2008 EN EL COMPLEJO DEL HUMO (LA ARAÑA. MÁLAGA)
DURANTE EL DESARROLLO DEL TALLER DE EMPLEO “COMPLEJO DEL
HUMO”. SITUACIÓN DEL PATRIMONIO Y RESULTADOS CIENTÍFICOS TRAS
LAS ACTUACIONES.**

Julián Ramos Fernández

Raúl Aguilera López (1)

Olga García Sanz (1)

Rosario Ramos Fernández (2)

Marco Antonio Bernal Gómez (3)

Eduardo Rojas Moyano (2)

Cristina Benítez Doblado (1)

Alejandro Gallego Cort (1)

Alberto Ortega Ruiz (1)

Juan Alberto Cabello Hernández (1)

Soledad Álvarez Sánchez (1)

Juan Manuel Gómez Lavado

Concepción Torres Navas (4)

Julián Ramos Lampérez (1)

Álvaro-José Aguilar Ruiz (1).

(1) Equipo de Investigación Cuevas de La Araña

(2) Universidad de Málaga (UMA)

(3) Universidad de Oxford

(4) Universidad Autónoma de Madrid (UAM)

Resumen: En el presente trabajo exponemos los resultados del Taller de Empleo “Complejo del Humo”, desarrollado durante todo el 2008 en La Araña (Málaga). Los objetivos estaban encaminados a la formación de alumnos mayores de 25 años, para una profesionalización de los mismos, que les facilitara la incorporación laboral como Ayudantes de Arqueología y Jardineros. Las prácticas sirvieron para su formación, pero también para acometer acciones de

protección del Patrimonio y de regeneración medioambiental en el espacio inmediato a los yacimientos del Flanco Este, y para obtener datos nuevos para las investigaciones.

Palabras clave: Málaga, La Araña, Taller de Empleo, Patrimonio, protección, conservación.

Abstract: In this paper we present the results of "Complejo del Humo" Employment Workshop, carried out during 2008, in La Araña, Málaga. The objectives were to train 25 years old students or older as Archaeology Assistants and Gardeners in order to prepare them to enter the job market. The practices were helpful to their training, as well as to undertake actions in order to protect the cultural heritage and the environmental regeneration, while at the same time, they learnt to obtain new data from these archeological sites. In this case, the actions carried out by the Employment Workshop, took place in the immediate space to the East side (Flanco Este) of the archaeological sites.

Keywords: Málaga, La Araña, Employment Workshop, Heritage, protection, conservation.

Introducción:

El TE "Complejo del Humo" fue promovido por el Ayuntamiento de Málaga a través del IMFE y aprobado por La Junta de Andalucía, a través del SAE y Cultura y subvencionado por el SAE en un 80% y el IMFE en el 20% restante.

Se actuó en puntos del Flanco Este (FE) del Complejo del Humo (CH), en los que era necesario retirar una gran cantidad de escombros y conocer su situación sedimentaria. Se realizó un corte arqueológico en la zona norte, en el Abrigo 10 (A10), y tres en la sur. Dos en el Abrigo 6 (A6) en sus Partes Baja y Alta, y otro en el Abrigo 7 (A7). Estaban encaminados a retirar escombros de forma metodológica y averiguar las condiciones arqueológicas de estas áreas, ostensiblemente degradadas. Delimitar la extensión de los sedimentos *in situ* en un caso (A10) y su posible existencia en otros (A6 Partes Baja y Alta y sur del A7). Se realizaron dos cortes más para averiguar el grosor de la capa de escombros que cubría los sedimentos *in situ* de los Abrigos 8 (A8) y 9 (A9), no pudiéndose alcanzar en ambos casos los objetivos, al tener que suspender las excavaciones a causa de las grandes rocas, desprendidas de la cornisa en el pasado mediante barrenos. Por esta razón, a estos dos cortes los abordaremos de pasada, marcando su posición en la Figura 1, A8, nº 5, y en la Figura 1, A9, Z1, nº 6. Incluiremos, en cambio, por su interés en arte mueble, algunos escasos restos de los Abrigos 6, 9 y 10, recuperados durante la excavación, y prospección superficial, fuera de los cortes.

El corte del Abrigo 10 del Complejo del Humo en 2008:

El A10 se encuentra al norte del FE del Paleoacantilado Inferior del CH. Se había excavado en el pasado. Los sedimentos carbonatados emergentes sobre el terreno nos indicaban que parte del yacimiento arqueológico aún existía en el A10 y en el norte del A9. El corte se planteó sobre la cuadrícula de antaño, en el interior de la ruina de la casa que había existido sobre el yacimiento (Figuras 1, A10, Z1, nº 1). Sus dimensiones fueron de 3x5 metros de lado, alcanzando distintas profundidades, según a la cota a que apareciera el fondo del antiguo corte. Estaba orientado hacia el norte, respetando nosotros esta orientación para hacer coincidir su Perfil Este (el único con sedimentos *in situ*) con el nuestro. El levantamiento se realizó por capas naturales, en tandas de un centímetro de grosor, como prácticas de este método de excavación.

Estratigrafía del C1 del A10

Se levantaron 11 capas de escombros, (UE del 1 al 11) y una *in situ* (UE 12) hasta llegar al fondo del antiguo corte (Lámina I). La distinción estratigráfica estuvo marcada por el relleno de un profundo surco por parte de los constructores de la vivienda, y por los derrumbes de los muros de piedra y barro de la misma, sobre la antigua excavación. Esta debió de realizarse una vez que la casa entró en ruinas. Los “estratos” no tenían ninguna significación arqueológica, a no ser el acondicionamiento del sitio para construir la casa (Perfil Sur), y el posterior proceso de ruina del edificio. En el fondo aparecieron tres grandes rocas, bajo las cuales había plásticos y una botella de cristal, lo que significa que también las movieron los antiguos excavadores antes que nosotros. El sitio del hogar no cambió en el tiempo de uso de la vivienda, que debió de ser largo, a juzgar por las 7 capas de cenizas y carbón que presentó. La información oral de los mayores del lugar situó la ocupación más continuada entre el comienzo del siglo XX hasta pasada la mitad de dicho siglo, aspecto que también parece confirmar los objetos modernos encontrados. Al amplio paquete sedimentario del Perfil Este se le nominó en conjunto como UE 13 (con un mero criterio de distinción), y a los sedimentos carbonatados pegados a la roca del abrigo UE 14 (con el mismo criterio, pese a que ambos paquetes deben de estar compuestos por varias Unidades Estratigráficas, dado su grosor, y el gran tiempo transcurrido para su formación). Ante esta situación, nos centramos en identificar los grandes bloques estratigráficos de los sedimentos *in situ* conservados, precisamente aquellos que no habíamos excavado. Para ello nos apoyamos en el Perfil Este y en el fondo

del corte, de sedimento *in situ* muy endurecido. El irregular Perfil Este se presentó homogéneo, de tierras rojizas y acompañante lítico de pequeño tamaño, la mayoría calizo, sin distinciones claras de estratos que tuvieran característica distintas, a no ser la dureza introducida por la cementación, la cual tiene que ver más con aspectos paleoclimáticos y ambientales que con aspectos ocupacionales o de deposición de los sedimentos, ya que estos suelen cementarse una vez depositados. Con esta grosera distinción se vieron los siguientes bloques de la secuencia prehistórica conservada, siguiendo el criterio de dureza por carbonataciones y orden de deposición (Figura 2):

Bloque I del Perfil Este (BI): cementado, de tierras rojizas, litología pequeña, grosor irregular, con mayor potencia hacia el centro del perfil, donde alcanzó 60-70 centímetros.

Bloque II del Perfil Este (BII): tierras sueltas, de características similares a las anteriores, de 40 a 50 cm. de grosor.

Bloque III del Perfil Este (BIII): carbonatado, sin variar las características, de 50 cm. de grosor.

Bloque IV del Perfil Este (BIV): Tierras sueltas. Aumento del componente lítico. De 45-50 cm. de grosor. En la base del corte sus tierras se prolongaban en planta desde el Perfil Este hasta alcanzar el fondo carbonatado del A10 (BV), continuando en profundidad, siendo nominadas como estrato 12 de la excavación, aunque en realidad son la base del BIV.

Bloque V (BV): Es el quinto paquete estratigráfico *in situ*, nominado como UE 14. Por orden de deposición es el primero que se depositó. Los sedimentos *in situ* del Perfil Este (englobados todos bajo la denominación de UE 13) se depositaron posteriormente sobre él, tal como muestra el contacto entre ambos, a través del Estrato 12 de excavación del Perfil Sur (Figura 2 nº 12). El V paquete sedimentario (BV) sufrió procesos erosivos, desapareciendo, excepto en las partes más duras pegadas a la roca. Con posterioridad, el abrigo comenzó a colmatarse con nuevos sedimentos (testimoniados en el Perfil Este con los bloques IV, III, II, y I), hasta alcanzar el techo de la antigua secuencia, cubriendo a los sedimentos relictos del Bloque V.

Bloque VI (BVI): Roca del A10 (calizas jurásicas), nominado como UE 15 (Figura 2 B-VI).

Materiales recuperados del A10 del CH en 2008 y su significación cultural

Del cribado de la escombrera de la antigua excavación, así como de la nuestra, se recuperaron materiales prehistóricos. La mayor parte relacionados con la industria lítica y su fabricación,

realizada mayoritariamente en sílex. Dentro de la cadena operativa hay varios estadios, desde cantos de reservas de materias primas, núcleos para la obtención de productos secundarios, o la transformación de estos productos en útiles, todo lo cual dejó un rastro de evidencias que indican que se tallaba en el yacimiento, con subproductos desprendidos de la actividad. Restos de fauna, con especies marinas y terrestres, con buena conservación y signos de envejecimiento. No ha aparecido cerámica prehistórica, siendo el grueso de época moderna, poca medieval, y vestigios romanos. Los adornos han estado representados por conchitas marinas perforadas, dos cuentas acodadas y otras dos circulares, así como por fragmentos de óxidos sin tritular y cristales de yeso, como posibles materias primas para fabricar colorante. El arte hizo presencia en parte de una plaqueta pétreo grabada, y fragmentos de esculturillas de terracota. En base a las tecnologías de la industria y a las tipologías de los objetos, se pudo aventurar la adscripción cultural en algunos casos, y bosquejar ocupaciones del yacimiento por gentes de distintas culturas.

La industria lítica nos muestra la ocupación por los neandertales, que nos dejaron muestras de su tecnología, con un núcleo discoide, lascas retocadas y sin retocar, técnicas *levallois*, raederas, denticulados, etc. (Figura 3). Todo ello nos sitúa en el Paleolítico Medio de los neandertales, cuyo paso por La Araña lo tenemos en la CvH (Ramos *et al.*, 1998), en los Abrigos, 2, 3 y 4 (Ramos *et al.*, 2002), en el A5 Zona Baja, en la base del A6 y los desaparecidos Abrigos 11, 12, 13 y 14 del CH, en la Caseta del Guardia (Ramos, J. 1995) o en Angostura y Aparcamientos, en el Cuervo, así como en Cueva Hundida, en Punta Palomas. Si incluimos a los yacimientos de La Cala del Moral (Cueva del Tesoro y del Túnel) nos da una presión ocupacional extraordinaria durante el Paleolítico Medio en tan pequeño territorio. Algunos restos de fauna coinciden con la etología que estos grupos practicaban, bien representada en los Abrigos 3 y 4 y CvH, mientras que los sedimentos *in situ* conservados en el A10 son también físicamente coincidentes con los de horizontes musterienses de La Araña. El hecho que entre estos sedimentos *in situ* aparecieran fragmentos de óxido sin tritular, en el flanco Este del yacimiento, puede indicar el uso de colorantes por parte de los neandertales. Otros testimonios de talla indican la presencia de los cromañones en este punto: restos de láminas, bordes abatidos, buriles y raspadores, característicos del Paleolítico Superior. Ni las técnicas ni las tipologías han podido definir horizontes culturales concretos. Alguna laminita de borde abatido puede recordar a otras similares del Magdaleniense y Epipaleolítico (Figura 4 nº 11 al 15), si bien micro retoques de fina factura para abatir los bordes de estas laminitas

están ya constatados en la zona desde el Gravettiense, continúan en el Solutrense (Ramos & Durán, 1998), y en las etapas siguientes del Magdaleniense y Epipaleolítico (Ramos *et al.*, 2006 b), perviviendo incluso en la Prehistoria Reciente (Ramos 2004, Ramos y Aguilera 2004), por lo que solo es un dato orientativo, quedando el conjunto de piezas dentro del posible arco crono cultural del Paleolítico Superior. No podemos saber si hubo uno o más horizontes culturales en el yacimiento y si todavía permanecían contextualizados cuando se excavó el antiguo corte, o si por el contrario el segmento crono cultural representativo de nuestra especie ya estaba alterado a causa de la erosión y de las ocupaciones y alteraciones históricas y recientes del abrigo.

En la prospección del A9 se recuperó parte de un grabado sobre una placa de piedra fracturada, que con toda probabilidad se había deslizado pendiente abajo desde la escombrera del A10 hacia el A9, situado al sur. Se prospectaron minuciosamente los alrededores en busca del resto de la plaqueta, no apareciendo nada que pudiera pertenecer al grabado, por lo que no sabemos si el resto que falta fue retirado por los antiguos excavadores o sigue perdido entre las tierras que removieron (Lámina II). Su descontextualización nos deja a la secuencia cultural del yacimiento, al motivo representado, a la técnica, y al soporte, como únicos elementos para aproximarnos a su estudio, elementos que le dan una amplia polivalencia cultural. La mayor ocupación del yacimiento fue con diferencia de los neandertales, ante los restos recuperados y la potente estratigrafía conservada. La tecnología (grabado insistentemente con un buril, desarrollando surcos profundos y anchos en algunas partes, con sección en “U”, mientras que en otras menos marcadas, tiende a la sección en “V”) y el motivo iconográfico (líneas rectas más o menos paralelas, entrecruzadas en una composición losángica), tienen ejemplos en un amplio periodo cronocultural, que puede ir desde el Paleolítico Medio (Gibraltar) a diversos momentos del Paleolítico Superior, en varios yacimientos de la Península Ibérica. La potencia sedimentaria conservada del yacimiento, y los testimonios relictos de la secuencia completa pegados a la pared rocosa del abrigo, muestra un dominio absoluto de ocupación del sitio por parte de los neandertales, durante un larguísimo periodo de tiempo. La potencia estratigráfica del posible Paleolítico Superior y Postpaleolítico fue insignificante. Casi la totalidad de las tierras extraídas en la antigua excavación fueron de estratos del Paleolítico Medio, al igual que los restos recuperados. Esto da unas altas probabilidades de que la plaqueta fuese extraída de entre estas tierras, probabilidad que se refuerza si comparamos el grabado de la plaqueta, la técnica, y el motivo representado, con

otro muy similar aparecido *in situ* en Gibraltar, cubierto por estratos musterienses. Si esto fue realmente así, el grabado pudo haber sido realizado por los neandertales, ante el gran parecido entre ambos. Pese a esta probabilidad, no podemos desechar la posibilidad de que fuese realizado por gentes del Paleolítico Superior, ante la existencia de motivos similares en yacimientos de la Península Ibérica, aunque no alcanzan, por lo general, ni el tamaño, ni la técnica, ni la profundidad en el surco, del grabado del Abrigo 10. A pesar de ello, la forma de la plaqueta, tendente a rectangular, y el motivo losángico, pueden ser armoniosos en horizontes constatados en estaciones de arte rupestre del Paleolítico Superior, con diversas técnicas, tanto en pintura como en grabado, componiendo figuras enmarcadas por un rectángulo (enmarque que le falta a la plaqueta del A10), los denominados tectiformes. Hemos supuesto que sería la forma aproximada que tendría la plaqueta cuando estaba entera, hecho que podría suplir a la falta de enmarque del grabado del A10, aunque es un dato que resta fuerza a la hora de atribuir el grabado a gentes del Paleolítico Superior, dado que el enmarque siempre ha sido una característica esencial en la composición de los tectiformes, en los distintos sitios donde ha aparecido, y las líneas interiores han sido las variables. En algún caso (cuando el motivo ha sido pintado con carbón) se ha podido datar por C14, en magnitudes por encima de los trece mil años, datación que nos situaría en un Magdaleniense (Soto Barreiro, M^a J. 2003). La pieza puede ser un buen exponente de las plaquetas grabadas que circularon por Europa durante el Paleolítico Superior y que sirvieron de modelo a los artistas prehistóricos, encontrándose a veces a varios cientos de kilómetros de la obra original, como en el caso del bisonte de Font de Gaume en Francia. Otras plaquetas, como la del Abrí Cellier (Francia), Auriñaciense, con réplicas a más de mil kilómetros (CvH) (Ramos y Ortega, 2017), apuntan a este hecho, que parece sugerir que el arte prehistórico tuvo menos improvisación de lo que se podía pensar, y que se dotó de unas normas técnicas, iconográficas y culturales (mensajes), que se extendieron ampliamente por el territorio europeo, que homogeneizaron muchos aspectos del arte y de la cultura, por encima de las características locales de las distintas regiones. La situación descontextualizada de la plaqueta del Abrigo 10 nos impide saber con seguridad quien la fabricó, cromañones o neandertales, aunque sus características se aproximan más al grabado de Gibraltar. Se está confeccionando un trabajo (Tesis Doctoral) por uno de los firmantes de este artículo (Alberto Ortega) sobre los conjuntos artísticos de La Araña, donde se estudiará este y otros restos con más detalle, por lo que no nos extenderemos más, aunque hemos querido dejar constancia del tema.

No aparecieron restos abundantes que pudieran indicarnos una ocupación significativa durante la Prehistoria Reciente (Neolítico y Calcolítico), por lo que hemos de suponer un escaso uso del sitio por estos grupos o el borrado de muchas de sus huellas por los avatares del yacimiento y el criterio selectivo de los anónimos excavadores. Sabemos (por la escombrera) que cribaron las tierras, y desconocemos que materiales fueron retirados. Cuentas de collar de conchas marinas como *Antalis vulgare* (Da Costa, 1778) y *Antalis inaequicostatum* (Dautzenberg, 1891) (Figura 4 nº 1, 2, y 3) *Columbella rustica* (Linné, 1758) (Figura 4 nº 7 y 8), etc. tienen un amplio segmento cronocultural, por lo que su significación diagnóstica es escasa, aunque por el contexto territorial pueden sugerir también la presencia postpaleolítica, alineándose con otras similares de los yacimientos vecinos del A6 (Ramos *et alii* 2006 a) y Hoyo de la Mina durante el Neolítico (Ferrer *y al.* 2006). Otras cuentas (acodadas y circulares) confirman la presencia post paleolítica, con paralelos en yacimientos cercanos (A6, Hoyo de la Mina, Cuervo 1 y las Cuevas del Higuero y Victoria en la Cala del Moral). Las cuentas circulares y acodadas muestran la presencia neolítica en el A10 (Figura 4 nº 5, 6, 9, 10 y Lámina III).

Los siguientes restos encontrados, dentro de la secuencia cultural, están referidos a la etapa romana, con fragmentos de cerámica, como un fondo de ánfora y parte de la cabeza de un idolillo de terracota (Figura 5 nº 1). La limpieza posterior del A10 entregó un nuevo idolillo de terracota, sin extremidades ni cabeza, que también podría enmarcarse dentro de la Antigüedad (Figura 5 nº 2).

Son escasos los restos de cerámicas del Medievo, detectados en abundancia en otros puntos del Complejo del Humo y de La Araña. En A10 son pocos los que reúnen las características. La última ocupación está relacionada con los habitantes de la casa, hasta la época de la postguerra civil española, por lo que hemos podido tener documentación oral de los mayores de La Araña, que nos han informado de la familia que la ocupó hasta época relativamente reciente. Sus restos han sido evidentes entre los recuperados del yacimiento, aunque todos mezclados con los restos prehistóricos. Fragmentos de cerámica, de herramientas de metal, textiles y cueros, atestiguan el paso por el lugar de la familia Palomares.

El último uso del yacimiento fue como aprisco, utilizado por “Juanillo el de las cabras”, que acondicionó la vivienda en ruinas como corral, instalando comederos y abrevaderos para sus animales, que han sido retirados por nosotros, junto con los restos de muro de piedras y barro que aún quedaban en pie de la antigua vivienda. Terminada la excavación se rellenó de nuevo

el corte para proteger los sedimentos *in situ* del Perfil Este, interponiendo malla entre el relleno y los perfiles. En base a los restos de cultura material, podemos sintetizar los periodos que con más seguridad han dejado sus huellas en el yacimiento:

- Época de Paleolítico Medio. Musteriense en sentido amplio. Neandertales.
- Época de Paleolítico Superior. Sin periodos culturales definidos. Cromañones.
- Vestigios neolíticos.
- Vestigios de la Antigüedad (romanos).
- Épocas Medieval, Moderna y Contemporánea.

La actuación en la Parte Baja del Abrigo 6 del Complejo del Humo

El A6 está situado al sur del Flanco Este del Complejo del Humo, en el Paleoacantilado Inferior. Tiene bocas de cavernas seriadas situadas a dos alturas diferentes (3-6 y 10-12 m.s.n.m), por lo que se distinguió en Parte Baja y Parte Alta. La primera tarea de la actuación en este punto fue la retirada de basuras del yacimiento, para revisar a continuación la planimetría de la Parte Baja (planta y sección) y plantear el corte de excavación. El corte se situó bajo un antiguo socave marino, a la entrada de la galería que se adentra hacia el Norte (Figura 1 nº 2). Sus dimensiones fueron de 3x2 metros, orientando sus lados con los puntos cardinales. Se llegó en la parte más profunda (Perfil Sur) cerca de los dos metros de profundidad, mientras que en el Perfil Norte se profundizó en torno al metro y medio (Lámina IV). Se excavó con levantamientos de capas artificiales de cinco centímetros, en tandas de un centímetro de grosor, como prácticas de este método de excavación.

Estratigrafía

El paquete estratigráfico está formado por capas horizontales, alternando lodos decantados con tierras relativamente sueltas y cascajo lítico, con restos históricos, la mayor parte modernos y en menor medida medievales, con testimonios de lumbres y carbón (Lámina IV).

Los estratos aparecidos fueron:

- 0.- Estrato Superficial. Tierras sueltas, de entre dos y cinco centímetros de grosor, de color grisáceo, con restos actuales y litología de diversa naturaleza, predominando las calizas y algún que otro canto rodado, junto a los carbones y cenizas de recientes lumbres.

-
- 1.- Estrato 1. Lodos de la última gran inundación de Málaga en 1989. De unos 25 centímetros de grosor, arcilloso y granulometría fina, de coloración verdosa amarillenta, con materiales modernos arrastrados por el agua. Como estrato de decantación apenas presentó acompañante lítico. Localizado en toda la extensión del corte en posición horizontal.
 - 2.- Estrato 2. Tierras sueltas de coloración grisácea-rojiza, con numeroso acompañante lítico calizo de pequeño tamaño, con restos de otras piedras de naturaleza distinta y algún canto rodado. De unos 35 centímetros de grosor, con dos niveles (2a y 2b), con presencia de lumbres y restos recientes. Localizado en toda la extensión del corte, en posición horizontal.
 - 3.- Estrato 3. Formado por las mismas causas que el estrato 1 (otra inundación en Málaga), por lo que sus características son idénticas a las del estrato 1, pero con menor grosor, lo que indica que la inundación fue de menores proporciones o que las condiciones no permitieron un remanso tan grande. Desaparecen los plásticos. Generalizado en todo el corte.
 - 4.- Estrato 4. Tierras rojizas algo más compactas, con numerosos fragmentos de caliza de pequeño tamaño y otros de diversa litología. Con un grosor de 20 centímetros, presente en la totalidad del corte. Continúan apareciendo restos modernos algo más antiguos, con testimonios de carbón y cenizas.
 - 5.- Estrato 5. De características similares al 1 y al 3, con un grosor intermedio de unos 10 a 15 centímetros, que nos indica una inundación de grandes proporciones, aunque algo menor que la de 1989, o condiciones más propicias al drenaje del punto.
 - 6.- Estrato 6. Con características físicas similares al 2 y al 4, con un grosor entre 50 y 60 cm. en la parte más profunda, con un grado mayor de dureza y con más abundancia lítica, con algunas piedras de regular tamaño. Los restos son los que presentan, dentro de la modernidad, una mayor antigüedad. Poseía dos niveles (6a y 6b), el superior más oscuro y con mayor litología y carbón, y el segundo más rojizo y con menor litología de tamaños medios, aunque con algo más de dureza. Generalizado en todo el corte sobre la base rocosa del abrigo, que buzaba hacia el Este. Ambos niveles con cerámica a torno, algunas vidriadas, pudiendo tener una adscripción a la etapa medieval, en sentido amplio.

-
- 7.- Estrato 7 o Playa Fósil (en el ángulo noreste del corte) asentada sobre la roca de la base del abrigo, bajo el socave marino de cronología indefinida, aunque de una gran antigüedad, anterior a los neandertales, cuyos estratos colmataron la balma marina. Eliminados en este punto por la erosión los estratos del Paleolítico Medio, aparecen como sedimentos relictos, carbonatados, fuera del corte, emergiendo en la parte Oeste y pegados a paredes y techos.

Materiales recuperados en 2008 en el A6PB y su significación cultural

Plásticos, maderas, tejidos, vidrios, metales de época reciente, cerámicas modernas-contemporáneas, etc., se unen a los escasos restos de interés arqueológico (medievales).

Durante la excavación no se recuperaron restos prehistóricos ni de una cierta antigüedad (púnica, romana), que hubieran ampliado el registro de la secuencia. De la criba de una antigua escombrera se recuperaron escasos restos prehistóricos (sílex, conchitas enteras, otras fracturadas, huesos de pequeño tamaño y cantos rodados, alguno con huellas de uso y restos de colorante rojo), todos externos al corte, procedentes de los expolios de la Parte Alta de los Tramos A y B, cuyas bocas se sitúan 5 metros más arriba, en la vertical, por donde arrojaron parte de las tierras del expolio, entre las que irían los materiales recuperados de la escombrera de la Parte Baja. Las secuencias estratigráficas y culturales de los Tramos A y B fueron testadas en 1982-1983, abarcando desde el Medieval, (Estrato 2), hasta el Solutrense (Estrato 10), continuando en profundidad el yacimiento en ambos casos (Ramos y Durán, 1998 Op. cit.).

Épocas Moderna y Contemporánea en la mayor parte de la secuencia, sin que hayamos encontrado en la excavación restos de cultura material que puedan remontarse claramente más atrás de un Medieval final, situado en los dos niveles del Estrato 6.

Los restos prehistóricos recuperados fueron encontrados en la escombrera y en la tierra suelta superficial, fuera del corte, y se limitaron a algún sílex sin tipología con significación tecnológica o cultural, algo de malacofauna y algún que otro canto rodado, uno de ellos con estrías de uso, manchado de pintura roja, con una amplia polivalencia y significación cultural. La peculiaridad de los materiales encontrados en la excavación del corte es que no se puede decir que estuvieran descontextualizados, ya que todos estaban en sus capas geológicas naturales, acordes a la formación de los estratos formados en época reciente y que se seguirán formando a medida que el yacimiento siga siendo usado e inundándose de tiempo en tiempo.

Los restos encontrados en sus capas representan bien los avances industriales y tecnológicos de su momento de formación. Estamos, pues, asistiendo a la génesis de un futuro yacimiento, que puede tener interés dentro de unos siglos.

La excavación del corte ha servido para saber que la secuencia prehistórica que íbamos buscando ha desaparecido en este punto por la erosión – a causa de las crecidas del Totalán – y que en su lugar se está generando otra secuencia más moderna, formada por estratos naturales que reflejan el uso reciente del abrigo (tierras rojizas y numerosas lumbres, con abundante material moderno), alternando con capas de lodos decantados a causa de las grandes inundaciones más o menos periódicas que sufre Málaga. En el Complejo del Humo han comenzado a afectar de forma grave a los yacimientos, especialmente desde comienzos del siglo pasado, posiblemente debido al cinturón que las obras públicas han ido creando en torno al karst, que impide su drenaje al mar, como sucedió durante largos milenios, obligando a las aguas de lluvia a revertir sobre los abrigos del Paleoacantilado Inferior.

El único vestigio de época prehistórica aparecido *in situ* durante la excavación han sido las arenas carbonatadas sobre el fondo rocoso del socave marino, y tiene un sentido paleoclimático más que cultural. Algunos datos pueden ayudarnos a considerar posibilidades cronológicas, en un intento de aproximación al problema, mientras no tengamos dataciones absolutas de Uranio/Torio o de otro método, de estos sedimentos que depositó el mar. El socave marino sobre el que se asienta la playa fósil está presente en el Paleoacantilado Inferior a lo largo del Complejo del Humo, a cotas de 3-6 metros sobre el nivel del mar (m.s.n.m.) y corresponde a una etapa relativamente larga de acción erosiva del mar sobre el acantilado, en una época presumiblemente más cálida que la actual, ya que el nivel del mar estaba algo por encima del presente, tallando en la roca caliza el socave que podemos ver en la base del acantilado y depositando en el fondo arenas marinas, que al retroceder el mar con los cambios climáticos, se carbonataron por la acción de las aguas calcáreas del karst, transformándose en algunos puntos en un conjunto fuertemente cementado y endurecido que resistiría las posteriores erosiones que sufrió el acantilado. Es el caso de la playa fósil relictica que hemos encontrado al fondo del corte. Tenemos otro dato de interés: cuando los neandertales se asientan en el Complejo del Humo, este socave marino ya estaba hecho y el mar había retrocedido, ya que los estratos del Paleolítico Medio colmatan al socave del Paleoacantilado Inferior, lo que quiere decir que la transgresión marina que originó el socave era anterior a ellos y por lo tanto más antigua. A nivel estratigráfico, la transgresión marina que originó la

entalladura en la roca fue más antigua que la ocupación de los abrigos por los neandertales, ya que sus restos colmataron a la antigua oquedad. El problema está en saber cuánto más antigua es esta herida causada en la roca por el oleaje de una transgresión. Los picos de máximo calor más próximos, según el diagrama de los cambios climáticos del pasado y su repercusión en el nivel del Mediterráneo, se alcanzaron en el Interglaciario Mindel-Riss (hace 350.000 años) y durante el Interglaciario Ris- Würm (hace unos 115.000 años) (Lumley, H. 1976), cuando los neandertales ya estaban en La Araña, a juzgar por la datación de la playa fósil Tirreniense de 1,2 m.s.n.m. en 117,3 ka (Brückner, H. y Ratke, U. 1986) y los restos encontrados en el Cuervo de 115.000 años, así como la colmatación del socave marino a los pies del Paleocantilado Inferior (Abrigos 2, 3, 4, 5, 6 y 7) con estratos del Musteriense, datos que nos pueden hacer suponer que el socave en cuestión puede tener una cronología que se remonte al Interglaciario Mindel-Riss, hace unos 350.000 años. Son datos que mientras no se daten de forma directa los restos marinos, tienen el carácter de la provisionalidad contrastada.

La actuación en la Parte Alta del Abrigo 6 del Complejo del Humo en 2008. Desescombro parcial de los tramos A y B y El Corte del Tramo C.

En el Complejo del Humo hay numerosos puntos con un gran volumen de tierras revueltas procedentes de pasados expolios y obras, a menudo asentados sobre sedimentos *in situ*, que es necesario retirar, para evitar contaminaciones, y que no conduzcan a posibles errores futuros. La tarea es ingente. Se va solventando retirando parte de estos escombros, cada vez que hay actuaciones en la zona. Los Talleres de Empleo son un buen instrumento para ir resolviendo este problema mediante las prácticas de excavación. El A6 es uno de los puntos donde más expolios se han producido, especialmente en la Parte Alta, en sus distintos Tramos, afectando sobre todo a los niveles de la Prehistoria Reciente. La actuación en la Parte Alta del A6 fue en relación con la retirada de escombros de forma metodológica y las prácticas de excavación, al tiempo que se hacía la revisión planimétrica (planta y sección), para ir sustituyendo la antigua planimetría espeleológica del karst por otra de mayor definición, de rango arqueológico. Se recuperaron numerosos restos de industria lítica, conchas y huesos y algún que otro fragmento de cerámica. Generalmente son restos de pequeño tamaño, que se les habían pasado a los expoliadores o habían sido desdeñados por ellos. A pesar de esta situación, suelen aparecer objetos de interés, como restos humanos fracturados, cuentas de collar, útiles pétreos, microlitos, restos de talla, cantos rodados no silíceos con huellas de uso (algunos con

colorante), o fragmentos amorfos de cerámica, que pasaron desapercibidos o desdeñados por los antiguos cavadores. Se continuó retirando escombros del exterior y de los Tramos A y B, y finalmente se realizó un corte en el Tramo C (Figura 1 n° 3).

El Corte del Tramo C

El TC es uno de los Tramos superiores en donde los sedimentos intactos se evidenciaban, como consecuencia de haber retirado gran parte de las tierras de expolio. Se mostraban patentes en su hondura, en la parte Sur y Este. Es donde alcanzaron mayor profundidad los expolios, con magnitudes en torno al metro y medio con respecto al techo sedimentario y a los 2 metros con respecto a la superficie más elevada de los sedimento *in situ*, junto a una columna estalagmítica situada al Noreste, donde se situó el punto cero. En la tarea destructora rompieron incluso una gruesa costra estalagmítica que sellaba la secuencia en la parte Este y continuaron extrayendo los sedimentos bajo el espeleotema, que quedó exento en el techo, en un largo trecho. En la parte Oeste había también restos de revuelto. En el resto del Tramo el suelo parecía estar intacto, muy endurecido – con una emergencia en el centro, que se le denominó “Mogote” - y protegido por grandes rocas de desprendimiento que emergían de los sedimentos *in situ*, sellados todavía a techo en la parte oriental por una delgada costra estalagmítica. Para hacer una retirada metodológica de los escombros, se planteó un corte de 5x5 metros que cubrían parcialmente la superficie alterada y parte de los sedimentos intactos, que emergían en el Mogote como una isla en medio de un mar de escombros. Primero se retiraron los escombros de forma metodológica, como prácticas de excavación, y una vez limpio el espacio revuelto se acometió el levantamiento de los sedimentos *in situ* que estaban dentro del corte, regularizando el espacio de intervención hasta la profundidad alcanzada por los expolios, comprobando las capas que habían sido tocadas. El levantamiento de la zona intacta mostró la secuencia estratigráfica y en menor medida la cultural. Pese a estar alejado de los cortes de 1982-1983, el del 2008 pareció repetir a grandes rasgos las capas de antaño, aunque con algunas carencias, ya que faltaba el estrato 2 (medieval), arrancando la secuencia estratigráfica con el Estrato 3 de 1983 (Cobre Final), presentando solamente la secuencia prehistórica. La sucesión estratigráfica que se evidenció, presentó las siguientes capas:

UE 1 (Posible equivalente del Estrato 3 de 1983): Tierras ocre-grisáceas, sueltas o poco carbonatadas, con acompañante lítico de pequeño tamaño (centimétrico y milimétrico generalmente, con alguna que otra roca de mayor tamaño) de naturaleza caliza, y en menor

medida de otras litologías. Sin restos históricos. Fragmentos de cerámica prehistórica, escaso material de sílex, conchas y huesos, y poca presencia de carbón. Numerosas madrigueras.

UE 2 (Posible equivalente del Estrato 4 de 1983): La matriz y la litología similares a las anteriores, aunque de tierras más oscuras y sueltas, con mayor número de restos (fragmentos de cerámica prehistórica, sílex, conchas y huesos) y presencia de carbón. Existencia de madrigueras con bioturbaciones.

UE 3 (Posible equivalente del Estrato 5 de 1983): Tierras ocre-claro, semi-compactas, con matriz y litología similares a las anteriores, cambiando solamente el color, y numerosos fragmentos de costras estalagmíticas. Escasos restos de sílex, algún fragmento de cerámica prehistórica, escasa presencia de carbón, conchas y huesos, y madrigueras con bioturbaciones. Abundante micro fauna.

UE 4 (Posible equivalente del Estrato 6 de 1983): Tierras oscuras con abundante carbón y cenizas, en general semi-compactas, taladradas por madrigueras, con áreas de bioturbación más sueltas. Sin cambios en la litología. Fragmentos de cerámica prehistórica, poco sílex, conchas y huesos (algunos humanos), fragmentos de brazaletes de banda ancha, junto con escasas cuentas de collar.

UE 5 (Posible equivalente del Estrato 7 de 1983): Tierras de color ocre-claro, compactas, con poca presencia de carbón, y zonas con madrigueras y bioturbaciones en torno a las mismas. Litología similar a la anterior. Escasos fragmentos de cerámica prehistórica, sílex, conchas, cuentas de collar, y huesos.

UE 6 (Posible equivalente del Estrato 8 de 1983): Tierras claras, algo más anaranjadas y compactas que el estrato anterior, con litología similar, aumentando los fragmentos de espeleotemas. Sin presencia de cerámica prehistórica, en las áreas libres de bioturbaciones. Restos de industria lítica, conchas y huesos.

UE 7 (Posible equivalente del Estrato 9 de 1983): Tierras más oscuras, compactas, con litología similar a la anterior, con mayor número de fragmentos de espeleotemas. Mayor presencia de carbón y cenizas, e industria lítica más significativa, junto con conchas y huesos, y ausencia de cerámica.

UE 8 (Posible equivalente del Estrato 10 de 1983): Tierras claras rojizas, compactas, con litología similar a los estratos anteriores, junto con algunos fragmentos de caliza de mayor tamaño y numerosos clastos y microclastos y restos de espeleotemas. Industria lítica, huesos y

escasas conchas y cuentas de collar en conchitas marinas. La industria lítica no ha entregado nada significativo que indique un horizonte cultural concreto dentro el Paleolítico Superior.

UE 9 (Posible equivalente del Estrato 11 de 1983): Tierras claras amarillentas, compactas, semicarbonatadas en algunas zonas. Litología similar a los anteriores estratos pero con mucho mayor número de microclastos y un aumento de los fragmentos de caliza de mayor tamaño y del número de esquistos y espeleotemas. Presencia de madrigueras, con bioturbaciones. Industria lítica y restos óseos muy envejecidos y carbonatados, mucha microfauna, junto con escasas conchas y cuentas de collar de *Littorinas obtusatas* (Linné, 1758). Presencia de *gravettes* fragmentadas.

El corte del TC fue el de mayor interés arqueológico de la campaña de 2008, sobre el que se está realizando un estudio monográfico, para una próxima publicación, por lo que no nos extenderemos más sobre el mismo, estando a la espera de los resultados de algunas de las analíticas que fueron mandadas a distintos laboratorios, para poder cerrar las conclusiones. Su tardanza en unos casos y los resultados fallidos en otros - que ha obligado a su repetición - ha motivado el retraso, estando a la espera de los resultados de algunas de ellas. Esperamos que al final de tan largo proceso los resultados definitivos nos permitan tener una visión precisa del Corte del TC y de la secuencia cultural del yacimiento hasta la profundidad testada.

Materiales recuperados en 2008 del A6 en la Parte Alta y su significación cultural

Los objetos recuperados de los escombros, mediante las prácticas de excavación y cribado, fueron piezas de sílex, restos humanos fracturados o de pequeño tamaño, líticos no silíceos, óseos, conchas marinas, conchas de pulmonados terrestres, y carbón. La cerámica se señaló con fragmentos prehistóricos, y más abundantes de vasijas históricas hechas a torno. Aparecieron cuentas de collar de conchitas marinas enteras (*Antalis*, *Columbella rustica*, *nassaridos*, *littorinas*), con orificios realizados por punzamiento (presión) y por microperforadores (presión-rotación) (Figura 6 nº 4 y 7; Figura 7 nº 7 y 8), y sin orificio, como reserva de materia prima. En un solo caso el orificio fue hecho con un movimiento de sierra, en la parte inferior de la concha (Figura 7 nº 9). Otras, acodadas, (Figura 6 nº 5 y Figura 7 nº 2 y 3) y varias más circulares (Figura 6 nº 9, 10, 11, 12), estaban hechas en fragmentos de concha, minuciosamente trabajadas y pulidas, con orificios realizados por rotación mediante microperforadores (Lámina V).

Los restos aparecidos en los sedimentos intactos, contextualizados, en las áreas libres de expolios y bioturbaciones, fueron los que marcaron la pauta para la evaluación estratigráfica y cultural de la secuencia, a la hora de establecer la evolución diacrónica de los objetos. En general fueron coincidentes con los aparecidos en la secuencia de 1983 en sus distintas capas. Fragmentos de cerámica prehistórica en los 5 primeros estratos del TC, industria lítica en toda la secuencia, cuentas de collar, la aparición de una pulseras de banda estrecha completa, una azuela con filo en bisel, y la novedad en el yacimiento de brazaletes de mármol de banda ancha (los aparecidos hasta entonces habían sido de banda estrecha y media) en la UE 4 del TC, y restos de conchas y huesos, algunos humanos de pequeño tamaño, aparecidos en las zonas de bioturbación. El arte mueble se testimonió en un fragmento de hueso *in situ* con incisiones, en el TA en sedimentos carbonatados (Figura 6 nº 2), un trozo de costra estalagmítica con parte de un grabado y otro fragmento de espeleotema del TC con finos surcos realizados mediante buril, con extraordinaria maestría y pulcritud, y que formaría parte de una cuidada composición. Finalmente, una representación antropomorfa en el TC completó el apartado de arte mueble paleolítico del A6.

La retirada parcial y metodológica de los escombros hasta llegar a los sedimentos *in situ* mostró que los expolios habían atacado sobre todo a los niveles del Cobre y del Neolítico en amplias zonas, especialmente en los Tramos A y B (en extensión) y en el Tramo C (en profundidad). En otras, habían traspasado los estratos de la Prehistoria Reciente, lo que indicaba que algunos de los restos recuperados de las tierras revueltas podrían proceder de niveles del Paleolítico Superior, situados debajo, especialmente en el Tramo C (Figura 7). La estratigrafía conocida del yacimiento (1982/1983) indicaba que en algunos puntos la profundidad de los expolios rozaba la del Solutrense contrastado y la sobrepasaba en otros. Esta situación posibilita la existencia de restos revueltos entre el Cobre Final y el Solutrense, aunque con una gran mayoría del Cobre y del Neolítico, y en menor medida de pertenecer al Epipaleolítico, Magdaleniense y Solutrense conocidos, o a una etapa más antigua (ante las profundidades alcanzadas en algunos puntos), y la asimetría de los sedimentos revueltos, con un volumen mucho mayor de la Prehistoria Reciente.

El análisis tecnológico y tipológico de los materiales recuperados de los escombros nos da un amplio segmento cronocultural, acorde con el segmento estratigráfico expoliado. En algunas piezas o fragmentos se han podido analizar aspectos morfométricos y establecer similitudes con los ya conocidos del propio yacimiento y de otros vecinos. Los fragmentos de cerámica a

torno procederían del Estrato 2 de la secuencia conocida, lugar que ocupaban en las excavaciones de 1982/1983 (Ramos, J. 2004. Op, cit.), y pertenecerían en casi su totalidad al Medioevo. La mayor parte de los restos de cerámicas prehistóricas pueden venir de los estratos del Cobre y del Neolítico, ante la indefinición que muestran en general los fragmentos amorfos aparecidos, pudiendo proceder de los estratos del 3 al 7 de la secuencia contrastada, que abarcan desde el Cobre Final (Estrato 3 de 1983) al Neolítico Inicial (Estrato 7 de 1983). Algunos de los escasos fragmentos decorados son armoniosos con motivos neolíticos aparecidos en el pasado entre los estratos del 5 al 7. Las cuentas de collar de conchitas marinas enteras con orificios por punzamiento o micro perforación, pueden proceder de distintos horizontes culturales, desde el Solutrense al Cobre Final. Aparecen en el Paleolítico Superior, especialmente las de *Nassarius reticulatus* (Linné, 1758), más abundantes en el Epipaleolítico y Magdaleniense testados (Estratos 8 y 9 de 1983). Las realizadas sobre *Littorina obtusata* (Linné, 1758), presentes principalmente en el Paleolítico Superior antiguo contrastado, y en menor medida en el Magdaleniense, Epipaleolítico, y Prehistoria Reciente. Las cuentas circulares nos remiten sobre todo al Neolítico y en menor medida al Cobre Antiguo, por lo que su procedencia podría ubicarse entre los estratos conocidos del 4 al 7, al igual que los de *Comus mediterraneus* (Hwass, 1792) *Antalis vulgare* (Da Costa, 1778), *Antalis inaequicostatum* (Dautzenberg, 1891) y *Trivia monacha* (Da Costa, 1778). Las cuentas acodadas o periformes son plenamente neolíticas, en la secuencia conocida, aparecidas en los estratos 5 al 7 de 1983. Mayor precisión nos dan los fragmentos de pulsera de banda ancha de la UE 4 del TC de 2008, decorada con incisiones paralelas, bien documentadas en La Araña en el Neolítico Medio de Hoyo de La Mina, como ajuares de enterramiento (Ramos *et al*, VI Congreso Nacional del Neolítico, Granada 22-26 junio de 2016).

La industria lítica también muestra elementos polivalentes en muchos casos y puede abarcar un amplio espectro cultural que puede ubicarse mayoritariamente en la Prehistoria Reciente -periodo al que pertenecían la mayor parte de los sedimentos expoliados - pero también en el Paleolítico Superior tocado en algunos puntos, de los que podrían proceder tipos de clara filiación Paleolítico Superior por sus características tecnomorfológicas. La existencia de elementos arcaizantes en los niveles de enterramiento del Calcolítico y del Neolítico, en las excavaciones de 1982/1983, nos hizo sospechar entonces si su excesiva presencia no vendría de etapas más antiguas como consecuencia de las fosas cavadas para enterrar a los muertos y sus ajuares, y a la bioturbación. Es una duda que volvió a surgir en 2008, ante la abundancia

de estos productos y la asimetría de los sedimentos expoliados, que mayoritariamente pertenecían a la Prehistoria Reciente. Raspadores, buriles y algunas láminas, con o sin retoques, con tecnologías arcaicas, pueden enmarcarse bien en un Paleolítico Superior en sentido amplio, al igual que algunas laminitas de borde abatido, que pueden ser armoniosas en el Epipaleolítico y Magdaleniense, pudiendo proceder de los niveles 8 y 9 de la secuencia conocida, ante algunas similitudes aparecidas en 1982/1983 (Ramos, J. *et al.*, 2006. *Op. cit.*) en el A6 y en Hoyo de la Mina en el 2000. No obstante, pueden ampliar su pertenencia al Estrato 10 del Solutrense, donde aparecieron algunos productos similares en tecnología y tamaño, con finos retoques abruptos de 90 grados (Ramos y Durán 1998. *Op. cit.*). Algún ejemplo de punta de la *gravette* aparecida *in situ* en 2008 en el Tramo A (Figura 6 nº15) apunta al Gravettiense y puede sugerir que los expoliadores traspasaron la profundidad del Solutrense testado, aunque es un dato sin contrastar suficientemente, ya que nosotros solo excavamos en el pasado un nivel claramente solutrense, el 10, y lo escasamente excavado del techo del Estrato 11 no llegó a definirse, por los restos entregados, aunque pareció mostrar una facies algo distinta. Productos similares, incompletos, fueron encontrados en el nivel solutrense del Abrigo 6 en 1982/1983 y en Hoyo de la Mina, tanto por Such en 1917, como por nosotros en el 2000, lo que puede dar la posibilidad de la pertenencia de estas *gravettes* al Solutrense. No obstante esta posibilidad, las dimensiones y características de la *gravette* recuperada *in situ* en 2008 en el Tramo A, su posición estratigráfica inferior y fragmentos de otras *in situ* en el Tramo C, pueden enmarcarse igualmente de forma armoniosa en el Gravettiense. Es una posibilidad que se reforzó con la aparición *in situ* de bordes abatidos incompletos y formatos similares en el Tramo C, en los sedimentos de la UE 9 del corte de 2008. Otras laminitas de borde abatido de pequeño formato, aparecidas entre los escombros y por encima de la UE 9 del TC, son corrientes en el Paleolítico Superior y Epipaleolítico, pero siguen existiendo durante la Prehistoria Reciente, por lo que su poder diagnóstico es menor, al ser elementos polivalentes, si bien son más características del Paleolítico Superior, especialmente durante el Magdaleniense y Epipaleolítico, en formatos realmente diminutos, que les caracterizan.

Ante esta situación, en base a los restos recuperados de las tierras de los escombros de expolio y los restos *in situ* recuperados de las zonas de contacto y de las capas intactas dentro de los cortes, podemos señalar distintos horizontes culturales, en sentido amplio. A saber:

- Época histórica, fundamentalmente medieval, lo que significa que en el Medievo hacía tiempo que los panteones del Cobre y del Neolítico habían sido desprovistos de los

-
- muros de piedras y tierra con que los cerraron los grupos de la Prehistoria Reciente, perdiendo la condición de panteones, para ser utilizados como refugios temporales.
- Época del Cobre o Calcolítico, en base a algunos de los fragmentos de cerámica de mayor tamaño, especialmente en el Tramo C, donde alguno de los fragmentos apareció *in situ*.
 - Época del Neolítico en sentido amplio, y en algún caso del Neolítico Medio en base a los brazaletes de mármol - bien documentados en Hoyo de la Mina -, a las cuentas de collar (especialmente las circulares, acodadas y *Conus*), y algunos fragmentos de cerámica prehistórica decorada con incisiones y almagra.
 - Época del Paleolítico Superior, en sentido amplio, sin datos suficientes que definieran de forma clara horizontes concretos dentro de esta época, aunque por las profundidades constatadas en las partes desescombradas de los expolios, pueden ser enmarcados en un segmento estratigráfico que puede ir desde el Epipaleolítico (Estrato 8 de 1983) al Solutrense (Estrato 10 de 1983). En algunos puntos los expolios habían sobrepasado la profundidad del Estrato 10 de 1983, por lo que pudieron mover tierras de capas más antiguas del Solutrense contrastado, aunque es un dato poco concluyente, al encontrarse estos puntos lejos de los antiguos cortes, ya que el mismo estrato puede alcanzar distintas profundidades en distintas partes de la cueva. Entre los restos recuperados en 2008 no apareció ninguno significativo que pudiera ser identificado como inequívocamente solutrense, a no ser la posición y similitud estratigráfica y algunas pautas etológicas. Por otra parte, los escasos restos contextualizados del techo del estrato 11 (donde se suspendieron las excavaciones en 1982/1983) apuntaban a una facies algo distinta, pero no llegó a definirse, por lo que nos quedó la duda de si el estrato 11 de 1983 correspondería a un Solutrense más antiguo, o bien podría significar la presencia del Gravettiense en el yacimiento. Esta posibilidad se ha ido acentuando ante algunas piezas descontextualizadas y otras contextualizadas recuperadas en 2008. La pieza entera recuperada *in situ*, en una costra parcialmente carbonatada, a una profundidad inferior al Estrato 10 de 1983, puede sugerir su pertenencia al Gravettiense. Los tipos encontrados *in situ* (punta de la *gravette* del Tramo A y fragmentos de *gravettes* en Tramo C), así parecen indicarlo en sus aspectos tecnológicos y morfométricos, junto con algunas cuentas de collar de la especie *Littorina obtusata* (Linne, 1758) y los vestigios de arte mueble, con una técnica de

grabado de surco profundo, muy similar a la aparecida en las primeras etapas artísticas de los cromañones en la Cueva el Humo (Ramos y Ortega, 2017. *Opus cit.*). Esta cuestión se resolverá cuando se date definitivamente la capa y se continúen las excavaciones metodológicas y se documente en extensión y profundidad la secuencia estratigráfica y cultural, a partir del Estrato 11. Mientras, no hemos querido retrasar más unas conclusiones provisionales, recordando lo ya sabidos, y dar a conocer otros datos nuevos, que apuntan insistentemente hacia la presencia del Gravettiense en el Abrigo 6, bien en el Estrato 11 de 1983 en el Tramo A, o en la posible equivalente UE 9 del Tramo C de 2008.

El corte del Abrigo 7 del CH en 2008

El A7 se encuentra en el Flanco Este, a los pies del Paleocantilado Inferior. El corte se planteó a la entrada de la estrecha galería que se adentra hacia el Oeste (Figura1, A7, Z1, nº 4).

El objetivo a conseguir para la investigación era averiguar si la acción destructora del Totalán había actuado también en los sedimentos del sur del A7 y, de ser así, si se estaba formando el paquete sedimentario de estratigrafía moderna que habíamos detectado en la PB del A6.

Las dimensiones del corte fueron de 2x1 metros, alcanzando una profundidad de dos metros en su parte más baja, con la roca madre como base. Se excavó por capas artificiales de cinco centímetros de grosor, en tandas de 1 cm de grosor, desarrollando todo el protocolo de una excavación sistemática, incluyendo la revisión planimétrica del yacimiento (planta y sección).

Estratigrafía

La excavación demostró que la acción destructora del Totalán había alcanzado también a esta parte, vaciando al abrigo de los sedimentos prehistóricos en este punto casi en su totalidad, en la Parte Baja (PB) del mismo. Los sedimentos *in situ* observados fueron algunos testigos pegados a la pared y al techo del abrigo, muy carbonatados, que demostraban que en el pasado el yacimiento había estado colmatado casi hasta la mitad de su altura y posteriormente la erosión lo había vaciado casi por completo en este punto.

Tras la excavación, pudimos comprobar que también en esta parte se estaba generando una estratigrafía moderna, donde alternaban los estratos de tierras rojizas con mucha más abundancia de piedras con los de lodos decantados por las inundaciones, repitiéndose la misma secuencia que en la PB baja del A6: tres capas de lodos decantados (inundaciones), tres

estratos de tierras rojizas (ocupaciones), y en el fondo del corte arenas grises, aunque en este caso sueltas y sin carbonatar, similares a las aparecidas en el A3 de la trasgresión Flandriense. La secuencia era un calco de la aparecida en la PB del A6, por lo que no repetiremos su descripción.

Materiales recuperados en el A7 del CH en 2008 y su significación cultural

Plásticos, tejidos, vidrios, cerámicas, metales y todo un cortejo del muestrario de la industria moderna, y en el Estrato 6 cerámica Medieval, con algunos fragmentillos en los estratos 6 y 7, aunque su reducido tamaño y escasez no han aportado nada significativo.

La secuencia cultural ha presentado una gran modernidad, aunque a medida que se iba profundizando aparecían materiales más antiguos, sin alejarse mucho de la época actual.

Solamente los materiales recuperados de los estratos 6 y 7 nos han introducido al final del Medievo, más por las técnicas del vidriado y por el contexto sedimentario - que nos recordaba al de la Cueva del Agua con restos medievales - que por los escasos materiales recuperados, de una gran indefinición.

RESULTADOS: A MODO DE CONCLUSIONES

De la totalidad de los abrigos situados en la zona de actuación del Módulo de Arqueología durante 2008 (Abrigos 5, 6, 7, 8, 9 y 10) se retiraron las basuras acumuladas y parte de los escombros más superficiales y groseros, eliminando multitud de agentes contaminantes y dignificando el espacio. Se actuó también en el entorno de los propios yacimientos arqueológicos, retirando escombros y basuras y eliminando especies vegetales foráneas invasoras, mediante las prácticas del Módulo de Jardinería, sustituyéndolas por otras mediterráneas autóctonas, regenerando medioambientalmente el área degradada de actuación. A nivel de protección, se pusieron rejas a la boca de la Cueva del Agua en la Parte Baja del A5 y fueron sustituidas las oxidadas alambreadas por verjas galvanizadas (Abrigo 4 Parte Baja y Abrigo 6 Parte Alta), y reparadas las puertas metálicas (Cueva del Humo y Tramos A y B del A6 de la Parte Alta), y desarrollado el proyecto de protección de sedimentos en el Abrigo 4 ante el riesgo de derrumbe, para ser ejecutado más adelante. En cuanto a ir creando estructuras para la puesta en valor del Parque Prehistórico de Málaga, se terminó la rampa del A5 para acceder al A6 y se mejoraron otros accesos (Abrigos 9 y 10) y el vial principal a lo largo del Flanco Este del CH, sobre los restos de la antigua Carretera Nacional 340. En función del

riego del entorno de los yacimientos se aprovechó el pequeño aljibe de la antigua casa existente en el A10, restaurándolo con los Módulos de Arqueología y Jardinería, para cubrir las necesidades hídricas que la regeneración medioambiental conlleva, en los tres primeros años de vida de los ejemplares jóvenes, para que puedan desarrollar una red radicular que les permitiera vivir por si solos a partir de esa fecha.

Respecto al conocimiento del Complejo del Humo, se ha prospectado minuciosamente el Flanco Este y sus alrededores, encontrando sedimentos *in situ* en prácticamente todos los Abrigos, del 5 al 10, aunque no en todas sus áreas, habiendo partes donde la erosión y las obras han hecho desaparecer los sedimentos prehistóricos, siendo a veces sustituidos por otros más modernos, bien por arroyadas u ocupación (norte del Abrigo 6 Parte Baja, y sur del Abrigo 7 Parte Baja), o por haber sido utilizado el sitio como escombrera, enterrando a la secuencia prehistórica conservada (Abrigos 8 y 9).

Con los trabajos se ha podido verificar nuevos puntos de asentamiento prehistórico, bien por la prospección (Abrigo 5, y Abrigo 6 en la Raja del Caballo, y norte del Abrigo 9), bien por la excavación (Abrigo 10), constatando además las ocupaciones romanas (A10), medievales (Abrigos 10, 6 y 7), y modernas-contemporáneas en prácticamente la totalidad de los abrigos.

En el campo de la investigación se ha conseguido despejar algunas incógnitas sedimentarias en zonas puntuales más castigadas de los abrigos del Flanco Este del Complejo del Humo (Abrigos 10, 9, 6, y en la Parte Baja del A7 en su Tramo A). La principal fue el área de la Parte Alta del A6 del CH, en sus Tramos A, B y C, con la constatación de la destrucción sedimentaria de gran parte de la Prehistoria Reciente en amplias zonas y en mucho menor medida del Paleolítico Superior, y otras que la guardaban todavía intacta, sin más alteraciones que las introducidas por el uso del sitio por los grupos prehistóricos o por causas naturales, hecho que se evidenció claramente en el Tramo C y en algunos puntos del Tramo A. Se han revisado las planimetrías de los yacimientos (Abrigos 6,7, 8, 9 y 10) y realizado una cumplida documentación fotográfica de todos ellos, y se han recuperado algunos materiales arqueológicos, que aunque descontextualizados la mayoría, han logrado aumentar el conocimiento de los testimonios del pasado (Abrigos 6, 7, 9, y 10). Se han confirmado las ocupaciones de los yacimientos en unos casos o la existencia de arte mueble en otros (A6 y A10). Así, podemos confirmar la utilización del A10 por grupos de distintas épocas, componiendo una “secuencia” que arrancaría con los neandertales durante el Paleolítico Medio - con restos de su cultura musteriense - y posteriormente cromañones u hombres

anatónicamente modernos, con restos de cultura material de un Paleolítico Superior en sentido amplio, (no pudiéndose identificar periodos culturales concretos, ante la indefinición o polivalencias de los restos recuperados, aunque algunos tipos apuntan al menos a un Magdaleniense), para continuar con vestigios neolíticos, romanos, medievales y modernos-contemporáneos. Por la cercanía del espacio físico y por la correlación sedimentaria aún existente, la secuencia del A10 es extensible al A9, ya que ambos abrigos poseyeron probablemente la misma secuencia estratigráfica (a juzgar por los restos sedimentarios emergentes que aún conservan *in situ*), y pudieron ser utilizados conjuntamente, por mínima que fuese la ocupación, ya que están colindantes, y un espacio es la continuación del otro.

Especialmente gratificante fue el comprobar que pese a la destrucción sufrida por el A6 en su Parte Alta, conservaba aún zonas donde la secuencia estratigráfica del yacimiento se conservaba intacta, ya que las alteraciones que mostraba eran las propias de las cuevas, realizadas por los usuarios prehistóricos, la erosión-deposición, o por bioturbaciones. Esta situación se mostraba incluso en el segmento cronoestratigráfico más castigado, el de la Prehistoria Reciente, donde apareció algún elemento nuevo *in situ*, como los brazaletes de banda ancha del Neolítico Medio, decorados con estrías, que se unieron a los documentados de banda estrecha y media del yacimiento. Los estratos del Paleolítico Superior habían sufrido un menor grado de destrucción, conservando la secuencia en la mayor parte del yacimiento. Los bordes abatidos *in situ* de la UE 9 del Tramo C, la *gravette* completa y contextualizada del Tramo A, y la aparición de cuentas de collar contextualizadas de *Littorina obtusata* (Linné, 1758) sugieren su pertenencia al Gravettiense, en posición estratigráfica inferior al Solutrense contrastado, a falta de confirmación mediante dataciones y a una mayor documentación de cultura material del estrato.

Los escasos restos de arte mueble aportaron un nuevo dato de interés a los muchos que ya poseía el Complejo del Humo, introduciendo la posibilidad de la utilización de algunos espacios como posibles santuarios en el pasado. Tal fue el caso del A10, que con el fragmento de cabeza de idolillo de época Antigua y el idolillo aparecido posteriormente en los alrededores, se unió a los varios exvotos de terracota recuperados de la Cueva del Humo, pertenecientes probablemente a la misma etapa. La plaqueta de piedra del A9 grabada con un motivo incompleto, recuerda extraordinariamente – pese a su parcialidad – a otro del Paleolítico Medio (Gibraltar), y a otros motivos pintados en santuarios famosos, como Castillo, Altamira, en el norte de la Península, o mucho más próximo, La Pileta en Benaoján

(Málaga), evidenciados desde antiguo (Giménez Reyna, S. 1951, en su Lámina II), atribuidos al Paleolítico Superior. En algunos casos, como en las Chimeneas o Altamira, han podido ser datados por C14, dando fechas superiores a 13 mil años, que les sitúan en un Magdaleniense (Soto-Barreiro, M^a. J. 2003. *Op. cit.*). Su descontextualización y posibles paralelos le dejan en un campo indefinido. Por último, el fragmento de costra recuperada en la Parte Alta del A6 con parte de un grabado, ampliaba el registro de los anteriores grabados aparecidos en dicho abrigo - pertenecientes al Cobre y al Neolítico - de los que ya se dio noticia (Ramos, J. 2004 *Op. cit.*, Ramos y Aguilera 2004 *Op. cit.*), y a otros aún inéditos de Hoyo de La Mina, que se publicarán en breve. El fragmento de grabado en hueso *in situ* del Tramo A, otro fragmento de espeleotema con parte de un grabado zoomorfo (con paralelo solutrense en Navarro 4), y un antropomorfo aparecidos en el Tramo C, introducen el registro de arte mueble del Paleolítico Superior en el yacimiento, que se suman a los testimonios de arte mueble del Cobre y del Neolítico.

Se constató (como cada vez que se realiza una actuación en el Complejo del Humo) el gran patrimonio arqueológico que guardan sus distintos yacimientos, que pese a las destrucciones sufridas por acciones antrópicas o de la propia Naturaleza, sigue siendo uno de los legados prehistóricos del pasado más impresionantes con que cuenta Andalucía en el campo de la Prehistoria. Es un lugar único, que concentra un elevado número de yacimientos de primer orden en un reducido espacio, con amplias secuencias cronoculturales y un potencial inmenso para las investigaciones y el conocimiento del pasado, desde la época de los neandertales hasta prácticamente nuestros días. También se vio la fragilidad de este Patrimonio ante las acciones humanas incontroladas y como puede ser arruinado con gran facilidad si no se cuida y protege adecuadamente y se preserva para la investigación y las generaciones venideras. Igualmente se hizo evidente la necesidad de una investigación continuada, que vaya haciendo emerger el gran archivo que guardan los estratos de sus distintos yacimientos, con potentes estratigrafías conservadas *in situ*. Por último, se puso en evidencia la necesidad de una vigilancia y cuidado continuado del Patrimonio, y la puesta en valor del mismo, para facilitar estas tareas, al tiempo que se generen recursos para conseguir estos objetivos, y que el Patrimonio se convierta en un potencial de generar riqueza y empleo, en el campo del turismo cultural, como complemento del turismo de sol y playa. Los bienes que no se integran de alguna forma en el tejido social, tienden primero al olvido y al abandono, seguido de ruina progresiva, pudiendo llegar a desaparecer, si la indiferencia social e institucional es persistente.

Terminamos aquí la síntesis de los trabajos relacionados con el Patrimonio, realizados en el desarrollo del “T.E. Complejo del Humo”, durante todo el 2008, con unos resultados altamente positivos y que muestran que los Talleres de Empleo, además de realizar una extraordinaria labor social a favor de la formación de los parados, pueden ser también muy beneficiosos para la protección y conservación del Patrimonio, para su puesta en valor, e inclusive para la investigación, cuando estos distintos campos se contemplan de forma conjunta y se relacionan con lo ya conocido e investigado del territorio. Otro factor importante en toda intervención arqueológica, es la posibilidad de prácticas que se abre para los universitarios y profesionales de distintas áreas, como elemento formativo y de estudio en distintas ramas de la Ciencia, especialmente eficaz en las tareas de laboratorio. Es un aspecto que venimos comprobando desde hace años en los Yacimientos Arqueológicos de La Araña, donde numerosos estudiantes y profesionales han participado y siguen participando en el proceso de investigación. En la exposición de las labores de campo del TE del 2008, hemos hecho un esfuerzo en dejar explicitadas las actuaciones, su posición y los resultados, como documento de presente y de futuro. No queremos terminar sin agradecer muy especialmente a las personas e instituciones que hicieron posible que el proyecto pudiera realizarse y llegar a buen fin:

A D. Juan Carlos Lomeña, Delegado entonces del Servicio Andaluz de Empleo (SAE) en Málaga.

A D. Francisco de la Torre Prados, Alcalde de Málaga.

A D. Francisco López Fernández, Delegado entonces de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía en Málaga.

A D. Enrique Nadales, Gerente del Instituto Municipal de Formación y Empleo (IMFE) del Ayuntamiento de Málaga.

A los alumnos trabajadores, monitores, y personal del Taller, sin cuyo esfuerzo, no hubiéramos podido conseguir los objetivos.

A todos ellos nuestra gratitud, por haber contribuido a facilitar la conservación del Patrimonio de La Araña, la regeneración de su entorno, y su investigación, dando un paso más para su preservación y puesta en valor de forma digna.

BIBLIOGRAFIA CITADA

BRÜCKNER, H. y RATKE, U. (1986): "Paleoclimatic implications derived from profiles along the Spanish Mediterranean coast". *Quaternary climate in western Mediterranean*, pp. 467-486.

FERRER PALMA, J-E, MARQUES MERELO, I., CORTES SANCHEZ, M., RAMOS FERNANDEZ, J., BALDOMERO NAVARRO, A. (2006): *Excavaciones en Cueva del Hoyo de la Mina (Málaga, Andalucía, España). Contrastación de una secuencia arqueológica clásica para el estudio del Tardiglaciario-Holoceno antiguo en el sur de la Península Ibérica*. En IV Simposio de Prehistoria Cueva de Nerja *La Cuenca Mediterránea durante el Paleolítico Superior. 38.000-10.000 años* pp316-325.

GIMÉNEZ REYNA (1951): *La Cueva de la Pileta (Benaolán-Málaga) Monumento Nacional*. Instituto de Estudios Malagueños. Málaga. Lam. III.

LUMLEY, H. (de) (1976): *Cadre chronologique absolu, paléomagnétisme, chronologie paléontologique et botanique, esquisse paléoclimatologique, séquences culturelles*, en *La Préhistoire Française*, VI, 1, pp. 5-23, C.N.R.S., Paris.

RAMOS FERNÁNDEZ, J., BALDOMERO NAVARRO, A., FERRER PALMA, J-E., AGUILERA LÓPEZ, R., BERNAL GÓMEZ, M-A., MARFIL LOPERA, C.. *Avance sobre los enterramientos neolíticos de la Sala de las Pulseras de Hoyo de la Mina, La Araña (Málaga, España)*. VI Congreso del Neolítico en la Península Ibérica. Granada, 22-26 de junio de 2016.

RAMOS FERNANDEZ, J. y ORTEGA RUIZ, A. (2017); *Avance al estudio del arte rupestre de la Cueva del Humo en La Araña (Málaga)*. Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social. V 17, pp. 41-51. Editorial UCA. Cádiz 2017.

RAMOS FERNÁNDEZ, J.; Bañares España, M.; LOZANO FRANCISCO, M^a C; VERA PELAEZ, J.L. (2006 a): *Los adornos encontrados en el Abrigo 6 del Complejo del Humo, La Araña (Málaga, España). Campañas 2001/2003-2004*. Congreso sobre del Neolítico Peninsular (Faro, Portugal). 2006 a.

RAMOS FERNÁNDEZ, J. (2004): Los niveles neolíticos del Abrigo 6 del Complejo del Humo (La Araña, Málaga). II y III Simposios de Prehistoria Cueva de Nerja, pp. 52-67. Nerja, Málaga.

RAMOS FERNÁNDEZ, J.; AGUILERA LÓPEZ, R. (2004): El Calcolítico en las cuevas de La Araña (Málaga). II y III Simposios de Prehistoria Cueva de Nerja, pp. 272-280. Nerja, Málaga.

RAMOS, J.; CORTÉS, M.; AGUILERA, R.; LOZANO-FRANCISCO, M. C.; VERA-PELÁEZ, J. L.; SIMÓN, M.D. (2006 b) *El Magdaleniense y el Epipaleolítico del Abrigo 6 del Complejo del Humo (La Araña, Málaga)*. En IV Simposio de Prehistoria Cueva de Nerja *La Cuenca Mediterránea durante el Paleolítico Superior. 38.000-10.000 años* pp 326-341.

RAMOS FERNÁNDEZ, J.; BAÑARES ESPAÑA, M.; AGUILERA LÓPEZ, R.; LÓPEZ, B.; BARTOLOMÉ, B. (2002). Aparece publicado el artículo *El Abrigo 4 del Complejo del Humo (La Araña, Málaga): materiales recuperados de los derrumbes de 1983 y 1997* (Anuario Arqueológico de Andalucía/1998. III pp. 526-539. Sevilla 2002.

RAMOS FERNÁNDEZ, J. (1995): “Memoria sobre los materiales recogidos en la Caseta del Guardia en 1987. Peñón del Cuervo (La Araña, Málaga)”. *Anuario Arqueológico de Andalucía/1992. III- Actividades de Urgencia*, pp. 526-535. Sevilla.

RAMOS FERNÁNDEZ, J.; BAÑARES ESPAÑA, M.M.; AGUILERA LÓPEZ, R.; LÓPEZ TITO, B. y BARTOLOMÉ ARQUILLO, B. (1998): *Materiales arqueológicos de la Cueva del Humo (La Araña, Málaga)*. Anuario Arqueológico de Andalucía/II. Actividades de Urgencia, pp. 540-549. Sevilla 2002.

RAMOS FERNÁNDEZ, J. & DURAN VALSERO, J.J. (1998): *El Solutrense de La Araña (Málaga, en J.L. Sanchidrián & M. D. Simón (Eds) Las Culturas del Pleistoceno Superior en Andalucía*, pp. 63-75. Málaga.

SOTO-BARREIRO, M^a.J. (2003): *Cronología Radiométrica, Ecología y Clima del Paleolítico Cantábrico*. Museo Nacional y Centro de Investigación de Altamira. Pp 167 y 202.

FIGURAS

Figura 1: Plano del Complejo del Humo con la situación de los abrigos del 0 a 10, numeración y zonificación, y puntos de actuación en 2008.

Figura 2: Perfil Sur del C1 del A10. 1 a 11: Estratos de excavación; 12: Sedimentos *in situ* en el fondo del corte; 13: Sedimentos *in situ* del Perfil Este, con los bloques sedimentarios (BI, BII, BIII, BIV); 14: Sedimentos carbonatados con apariencia rocosa, conformando el Bloque

V (BV); 15: Pared rocosa del abrigo, de calizas jurásicas, componiendo el Bloque VI (BVI) de la estratigrafía *in situ*.

Figura 3: Industria lítica del A10 de características musterienses. 1: Lasca con *córtex*; 2: Raederas sobre lasca, una convexa en la cara dorsal y otra recta en la cara de lascado; 3: Raedera convexa sobre lasca en la cara dorsal; 4: Raedera recta en la cara dorsal sobre lasca fracturada; 5: Raedera recta sobre lasca en la cara dorsal; 6: Raedera sobre lasca en la cara dorsal ligeramente cóncava; 7: Raedera convexa sobre lasca, en la cara dorsal; 8: Raedera transversal en la cara dorsal de una lasca fracturada; 9 al 12: Denticulados.

Figura 4: Industria lítica del A10 del Paleolítico Superior y adornos del Neolítico: 11 al 15: Laminitas de borde abatido; 16: Laminita con *córtex* fracturada; 17, 18 y 19: Láminas fracturadas. Cuentas de collar del A10 de adscripción neolítica. 1, 2, 3: *Antalis*; 7 y 8: *Columbella rustica*; 5 y 6 cuentas circulares; 9 y 10: cuentas acodadas.

Figura 5: Idolillos de terracota fracturados del A10, de posible adscripción romana. 1: fragmento de cabeza; 2: tronco.

Figura 6: Materiales del A6TA del CH del Paleolítico Superior y del Neolítica del A6TA. 1 y 3: cerámica prehistórica; 2: grabado sobre hueso; 4: *Columbella rustica* perforada; 5: cuenta acodada; 6-7: *Conus*; 8: *Antalis*; 9 al 12: cuentas circulares; 13: raspador en extremo de lámina; 14: raspador carenado; 15: *Gravette* completa; 16: fragmento de *Gravette*; 17: lámina; 18: buril sobre fragmento de lámina.

Figura 7: Materiales del A6TC. 1: pulsera de mármol; 2-3: cuentas acodadas; 5-6 *Columbella rustica*; 7: *litorina obtusata*; 8: *Trivia*; 9: concha con orificio serrado; 10, 13 y 14: láminas; 11-12: laminitas de borde abatido; 15: laminita retocada; 16-17: buriles.

LÁMINAS

Lámina I: Fin excavación del C1 del A10 del CH.

Lámina II: Plaqueta grabada del A10 del CH.

Lámina III: Cuenta circular A10 del CH.

Lámina IV: Corte del A6 PB del CH.

Lámina V: Cuenta acodada del A6PATA del CH.

FIGURAS Y LÁMINAS

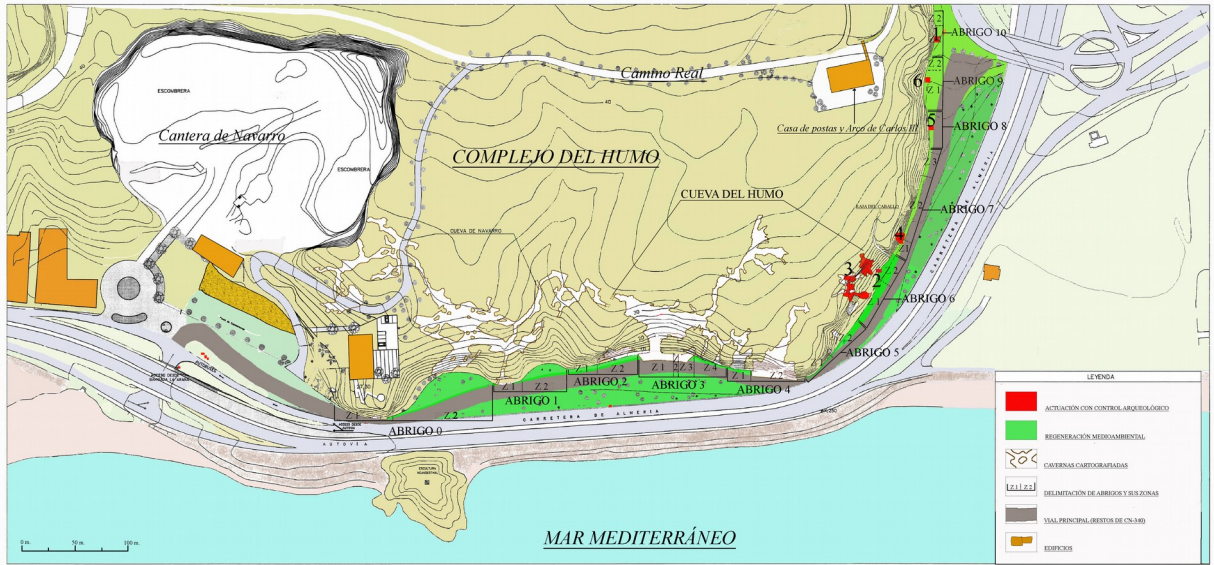


Figura 1

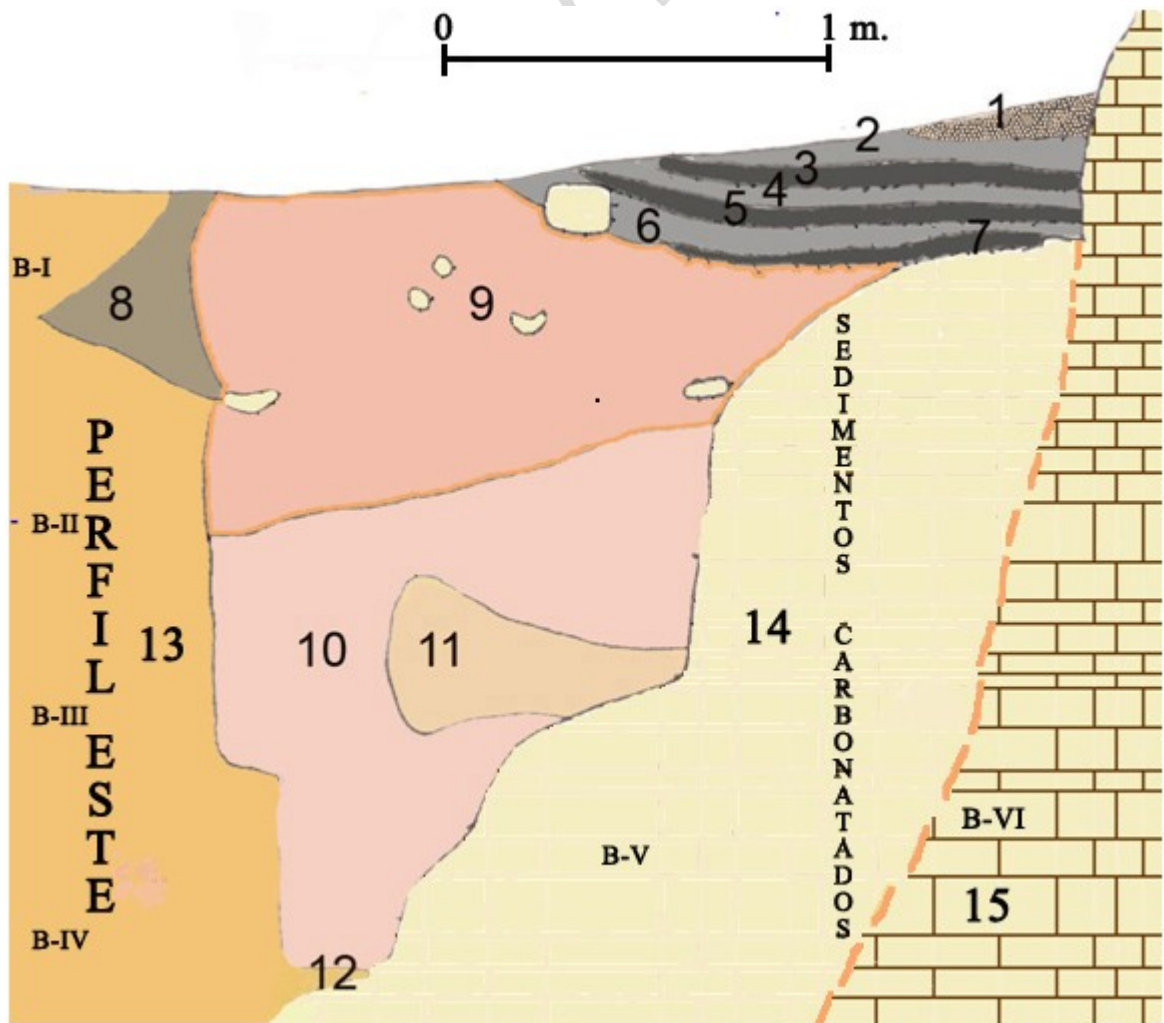


Figura 2

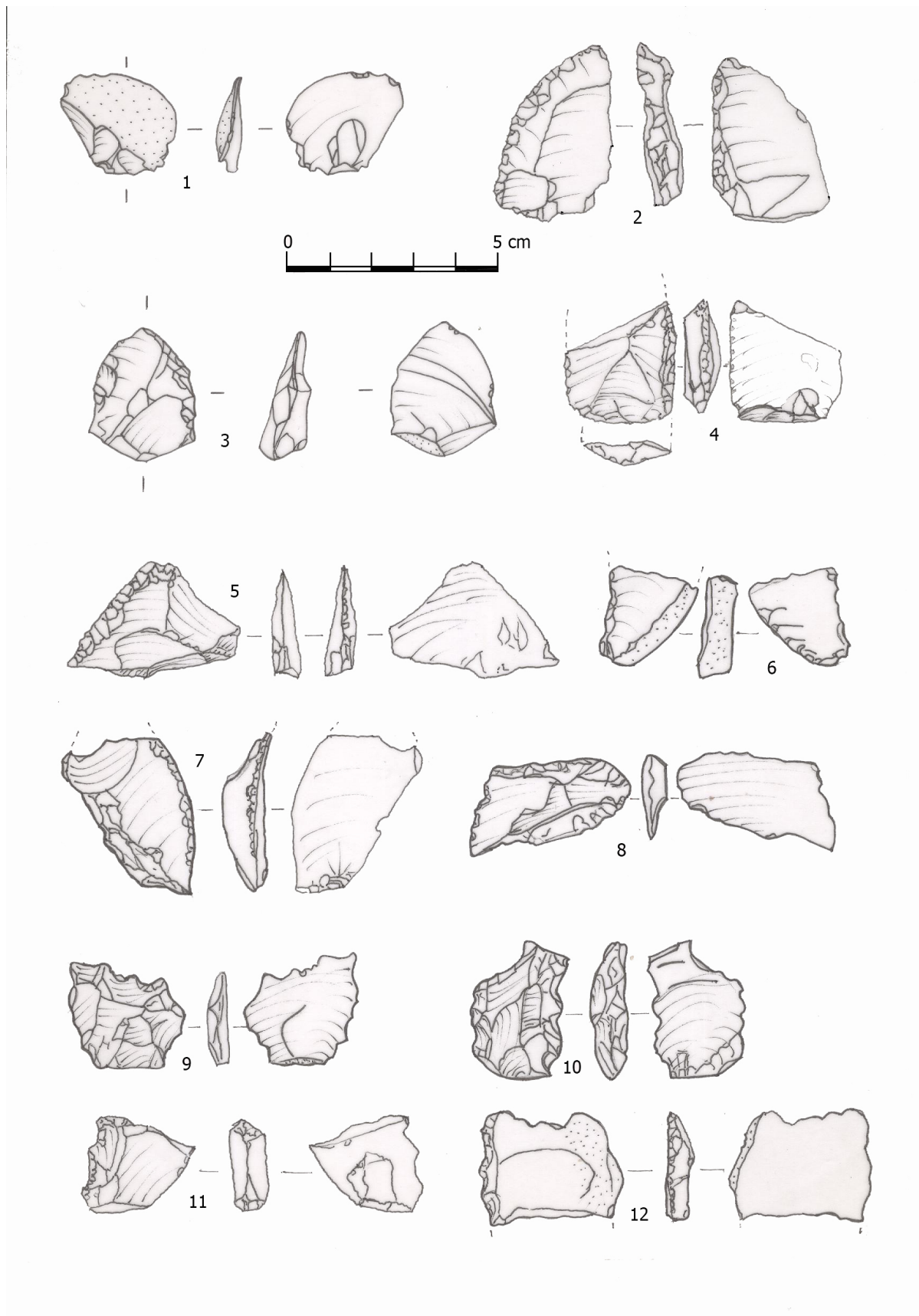


Figura 3

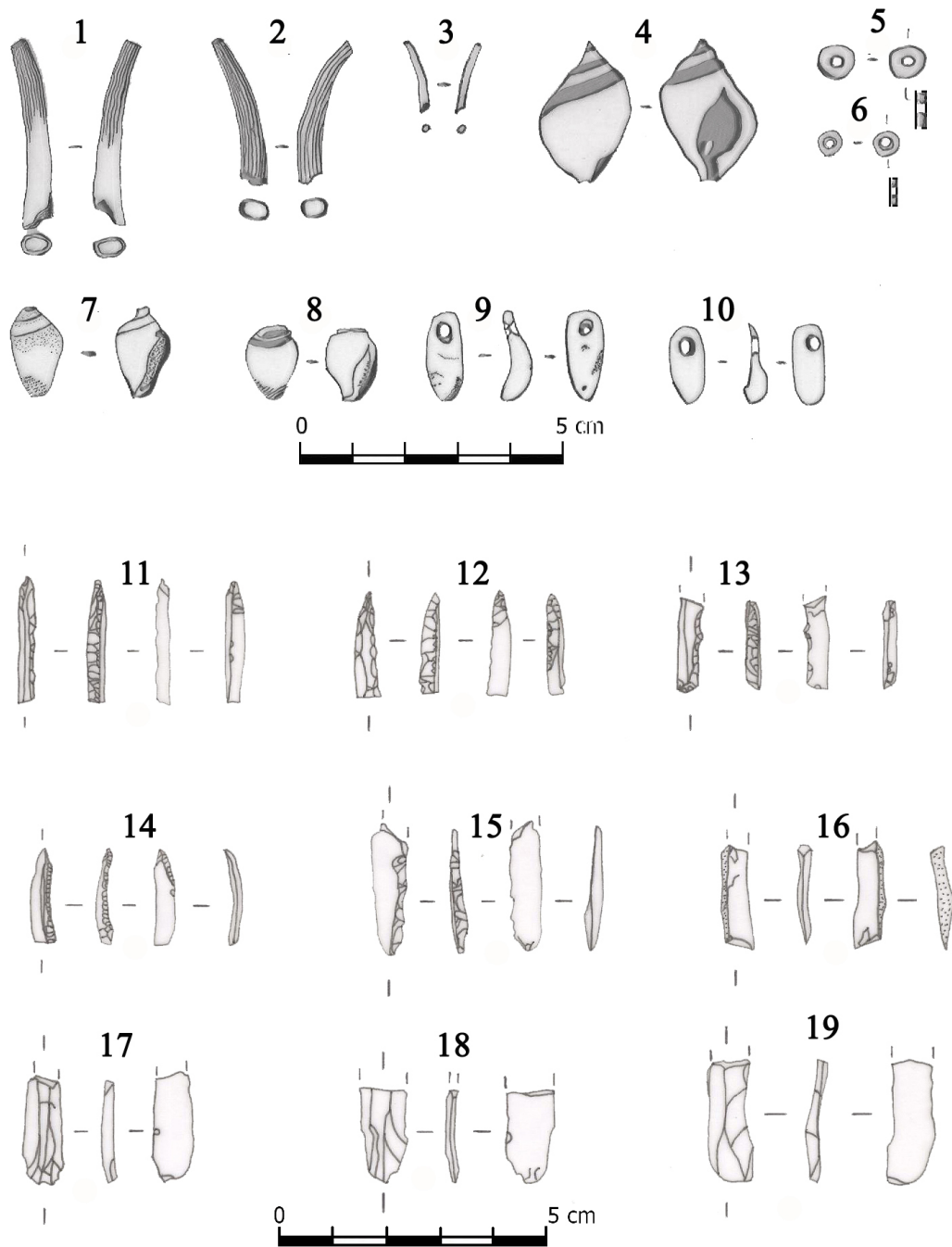


Figura 4

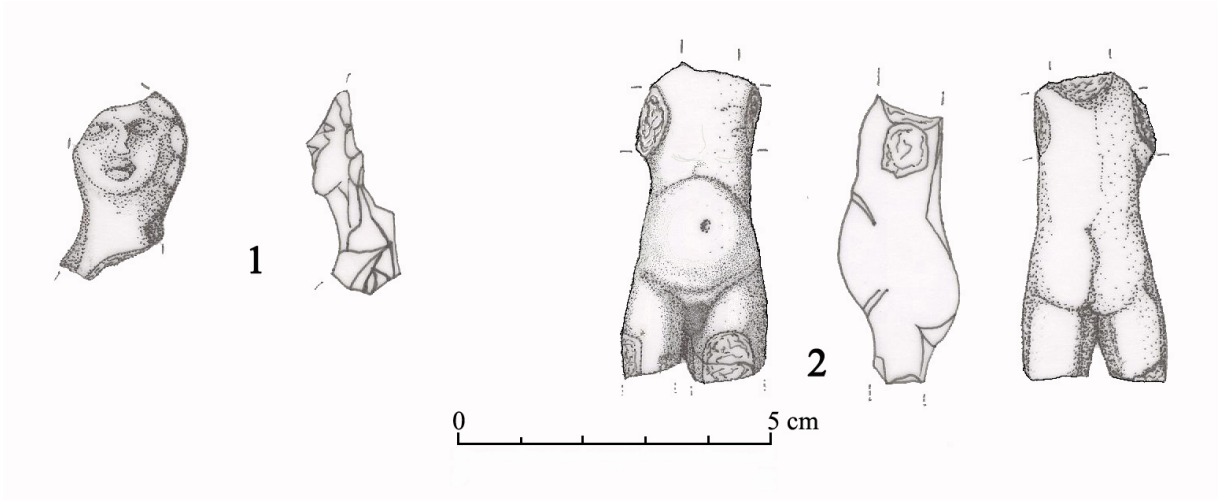


Figura 5

Borrador / Pre

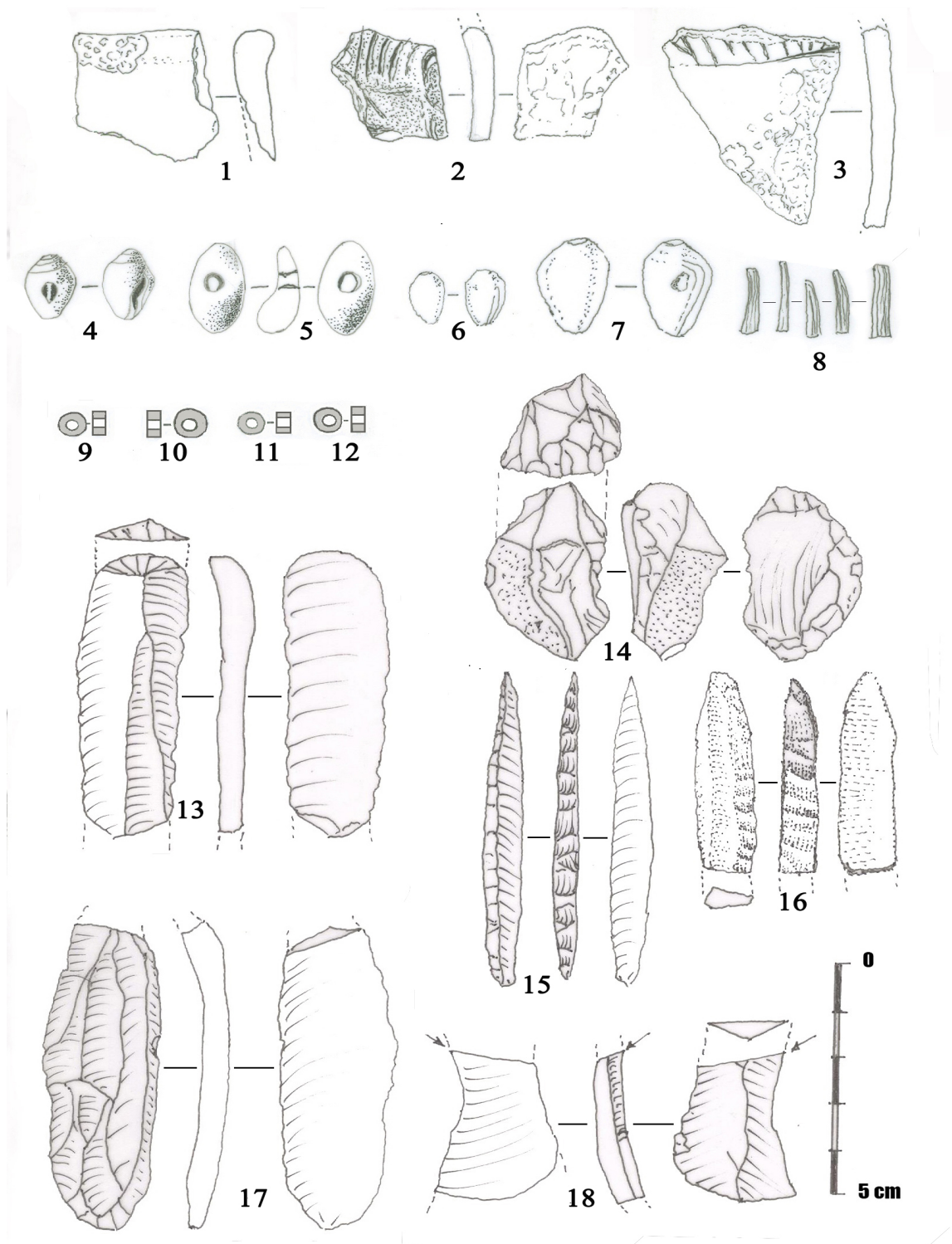


Figura 6

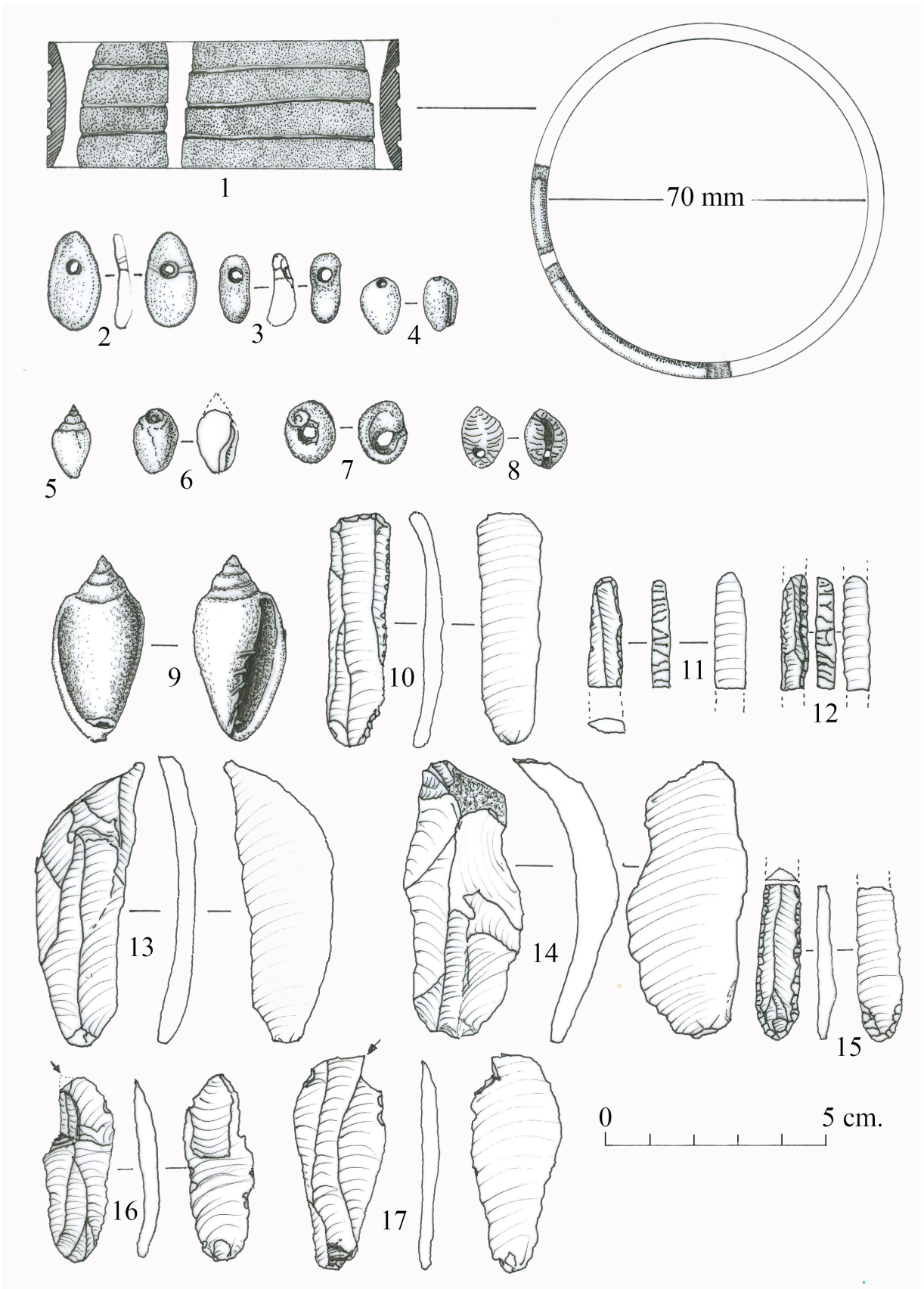


Figura 7



Lámina 1



Lámina 2

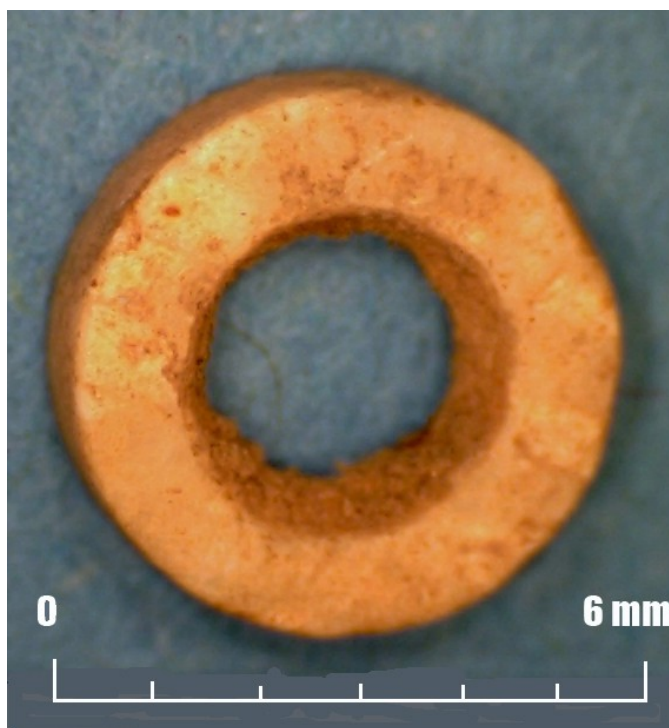


Lámina 3



Lámina 4



Lámina 5